

R Reseñas

Pottery Function. A use Alteration Perspective

James M. Skibo

Interdisciplinary Contributions to Archaeology.
University of California. Plenum Press. New
York and London. 1992

Con más de 20 años de investigación en comunidades Kalinga (Luzón, Filipinas) bajo la perspectiva etnoarqueológica, el autor presenta un revelador estudio de la cerámica en el contexto total de la cultura, y las posibilidades que para la arqueología ofrece el conocimiento de su cotidianidad, la multifuncionalidad de las vasijas y sus relaciones con lo sagrado; aspectos sobre los cuales la arqueología, poco o nada se atreve a conjeturar.

El riguroso trabajo demuestra que son posibles nuevas aproximaciones y análisis sobre la cerámica. Al igual que en las ciencias naturales, los fragmentos, antiguos y modernos, son susceptibles de ser analizados en el laboratorio, en y cada uno de sus componentes. Guiado por la premisa de que el conocimiento del uso dado

a las vasijas permite una más firme aproximación a su función, y a partir de ella a múltiples aspectos de la cultura, el autor define y estudia lo que considera son los tres mayores factores de modificaciones y alteración de la cerámica:

1. La absorción de residuos a partir de la cocción (o no) de alimentos; los residuos de ácidos grasos proporciona información sobre lo que fue guardado o cocinado dentro de las vasijas, aunque existe dificultad para distinguir especies individuales de plantas o animales.

2. La acumulación de hollín y costras de carbón producidas por la acción del fuego al interior y exterior de las vasijas, proporciona información sobre lo que fue cocinado y como fue cocinado ya que la costra interior está formada por restos de comida quemada. El hollín en el exterior ofrece información sobre la posición en que fue colocada la vasija sobre el fuego, la intensidad del fuego, los contenidos de las vasijas y la permeabilidad de sus paredes.

3. El desgaste y abrasión producidos en los procesos de manipulación y depositación ofrece información sobre la manera como se realizaron actividades tales como lavado, agitación, transporte, almacenamiento, etc.; sin olvidar que dependiendo del tiempo y manera de realizar tales actividades estas pueden o no alterar la superficie de las vasijas.

El texto presenta con claridad y detalle el método, las técnicas de cada uno de los análisis propuestos y las guías conceptuales de la experimentación, ello aunado al rigor del muestreo lo convierten en un valioso aporte metodológico.

La etnoarqueología se esfuerza por encontrar esa estrecha puerta que supone comunica el presente con el pasado. El libro de Skibo sin duda es un buen ejemplo de ello, ofreciendo además, elementos de interés en la discusión y teorización sobre las reales posibilidades que ofrece el conocimiento del presente y los estudios experimentales en la interpretación de los vestigios del pasado.

Sofía Botero Páez
Departamento de Antropología
Universidad de Antioquia

Principios de estratigrafía arqueológica

Edward C. Harris

Editorial Crítica. Barcelona 1991

Cuando la humanidad aprendió a excavar (junto a la fabricación de instrumentos fue, seguramente, uno de los más grandes logros en el desarrollo de nuestra especie), empezaron a producirse elementos estratigráficos que no tenían un equivalente geológico. Así, cada cultura desarrolló sus propias formas de excavación para satisfacer diferentes objetivos, desde cavar hoyos y zanjas hasta la consecución de materiales para erigir poblaciones y ciudades.

(Harris, Edward. Introducción)

Si bien hoy en día las investigaciones arqueológicas se preocupan por los niveles de clasificación de materiales cerámicos y líticos y la posición cronológica de los yacimientos, están complementando sus estudios con otro tipo de análisis e interpretaciones que buscan aproximarse a las economías y los procesos de cambio de los grupos investigados.

Las técnicas de análisis palinológico, fitolitos, fosfatos, secciones delgadas, macro restos nos acercan a estudiar las culturas como procesos de adaptación a medios ambientales con variaciones en clima, altitud, capitalización de recursos minerales, vegetales y animales entre otros.

Pero poco se sabe acerca de los métodos y técnicas de excavación empleadas por los investigadores en estos trabajos.

El texto de Edward Harris Principios de estratigrafía arqueológica, como él mismo lo califica "...constituye una visión incisiva e inmensamente práctica sobre los problemas de la

estratigrafía arqueológica". Expone el concepto de estratigrafía en arqueología y reitera la importancia del rigor en los métodos y técnicas de campo, particularmente de las excavaciones.

Harris marca la separación entre la estratigrafía arqueológica y la estratigrafía geológica y llama la atención para tratar a los yacimientos arqueológicos como entidades antrópicas.

En el texto se exponen las cuatro leyes de la estratigrafía arqueológica, la ley de superposición, la ley de horizontalidad original, la ley de continuidad original y la ley de sucesión estratigráfica dando sus enunciados y explicaciones; se describe el método de registro Matrix Harris donde se grafica el orden de deposición de los estratos y la creación de elementos interfaciales a través del paso del tiempo en un yacimiento arqueológico; además contiene explicaciones sobre los dibujos de planta y sección que se realizan en una excavación; explica la manera como se llega a determinar fases y muestra el análisis que se hace de los contenidos culturales con las secuencias estratigráficas.

Es un libro de gran ayuda para profesores y estudiantes de arqueología, se presentan ilustraciones que colaboran en el entendimiento de los postulados y permitirá con mayor responsabilidad efectuar prácticas de campo con estudiantes iniciados en la práctica arqueológica.

También nos recuerda a cada momento el rigor con que se deben efectuar los trabajos de campo pues, como es sabido, a medida que se excava un yacimiento éste desaparece y

no podrá ser excavado por segunda vez siendo condición primordial el buen registro del archivo arqueológico.

Silvia Helena Botero A.
Departamento de Antropología
Universidad de Antioquia

El apogeo de las lanzas

Jaime Deza Rivasplata

Centro de Investigaciones de la Cultura Andina
Asociación peruana de Arqueología. Lima,
Perú. 1994.

Con este sugestivo título, el autor rastrea los orígenes de la comunidad primitiva en la costa norte peruana, en el lejano paleolítico superior andino. Con el enfoque metodológico del materialismo histórico, se acerca al análisis concreto de los cazadores nómadas cuyas evidencias arqueológicas se han conservado en los inhóspitos desiertos costeros, bajo la forma de puntas de lanza perfectamente simétricas, halladas en contextos y asociaciones a megafauna extinta.

El autor analiza más de 5.000 artefactos líticos estableciendo tipologías y una larga secuencia que va desde 12.000 a 16.000 años antes del presente.

Un capítulo aparte merece la definición explícita del concepto "cultura" en el campo arqueológico. A decir de Gordon Childe (1922), una cultura arqueológica es un conjunto de artefactos que repetidamente se encuentran asociados, demostrando cohesión en sus respectivos conjun-

tos, no solamente porque se les empleó en la misma época, sino también porque fueron utilizados por la misma gente; hechos y puestos en práctica, de acuerdo con técnicas, ritos y estilos prescritos por una misma tradición social.

Destaca, así mismo, el análisis y descripción del medio ambiente natural (objeto de trabajo) o características del espacio andino durante el último estadio a la glaciaciación Wisconsin, como parte del proceso de reconstrucción de las fuerzas productivas en las sociedades de cazadores recolectores.

La reconstrucción del proceso productivo de los cazadores recolectores en el área de estudio, incluyendo el análisis del hábitat, los instrumentos de producción, la fuerza de trabajo, los medios de trabajo y el patrón de asentamiento, evidencian que esta formación económica social, debió desarrollar estructuras y relaciones simples (no significa que la banda fuera diestra, intelectual y moralmente uniforme, al grado de fundirse los individuos en un tipo genérico de pensamiento y conducta esteriotipado).

El estudio de las sociedades primitivas contemporáneas, evidencian cómo la destreza manual tiene importancia en la fase más ruda de la sociedad desprovista de la división del trabajo, donde cada individuo debe ser capaz de fabricar por sí mismo los utensilios absolutamente necesarios. La experimentación y recolección vegetal, marina o fluvial, fue una actividad importante y debió ser practicada con cierta regularidad, constituyendo no un complemento secundario, sino parte básica de

la alimentación de los cazadores del paleolítico superior andino.

Elvia Inés Correa
Departamento de Antropología
Universidad de Antioquia

Space, Time and Archeological Landscapes

Edited by Jacqueline Rossignol and LuAnn Wandsnider.

Plenum Press, New York, 1992

A través de doce artículos, escritos por diferentes autores estadounidenses y europeos (Robert C. Dunnell, Lewis R. Binford y Claudia Chang entre otros), se desarrolla una interesante discusión acerca de la relación del método y la teoría arqueológica, y sobre la manera de articular estas dos entidades científicas para avanzar en la construcción teórica y desintoxicar la forma de entender el pasado.

Son tres los elementos que componen y dan forma a la discusión. En primer lugar está la visión del paisaje como un valioso documento arqueológico. Se define un sistema para su abordaje, *landscape approach*, que atañe tanto a la técnica como al análisis del registro implicando procesos culturales y naturales.

Otro elemento lo constituye la presentación de diferentes técnicas que desde la década de los setentas hasta nuestros días se han desarrollado y vinculado en la labor arqueológica para leer más y mejor el registro. Conocidos en nuestro medio con el genérico de experimental, los estu-

dios actualísticos observan la dinámica de sistemas naturales y culturales actuales que puedan relacionarse con la deposición de vestigios arqueológicos: *la tafonomía*, se relaciona con la paleontología y se preocupa por los procesos de formación del registro fósil; *los estudios de procesos de formación*, indagan sobre los procesos regulares de la cultura y la naturaleza que contribuyen al registro de sistemas pasados y que sirven de unión entre los vestigios arqueológicos y los sistemas culturales del pasado; *la etnoarqueología*, que utiliza métodos etnográficos, propios de la antropología social y cultural, para aclarar cuestiones arqueológicas y extraer elementos sistémicos.

Un tercer y definitivo elemento lo constituye la continua reflexión y revaluación de métodos, técnicas y conceptos que en la práctica de la disciplina han permanecido inmunes al cuestionamiento. Tal es el caso de la *noción de sitio arqueológico*, revaluada

en cuanto a su utilidad y propuesto su reemplazo por una visión de *no sitio* (non site) que aborda el paisaje y tiene su unidad mínima de análisis en el *artefacto*. Esta visión, combinada con el análisis de procesos de formación y deposición del registro arqueológico, hace temblar métodos de datación como el C14, dado que éste mira un evento químico que necesitaría una articulación clara y consistente con el evento arqueológico que se quiere datar.

La discusión general del libro se desarrolla dentro del contexto generado por la llamada *arqueología prosocial* y por el interés de los autores en la estabilidad y cambio en antiguos sistemas de utilización de la tierra y estrategias de subsistencia propias de sociedades no complejas cazadoras recolectoras o agropastoriles.

Lucas Mateo Guingue
Programa de Antropología
Universidad de Antioquia